MAS AHORA DIME

relatos cort

Capítulo 1

Pequeño recorrido por el puente

Caminas por un puente, en mitad de una niebla muy densa, tanto que eres capaz de sentir el aire que respiras, la cantidad que entra a tu cuerpo y por dónde pasa. Ya no sabes cuánto tiempo hace desde que diste el primer paso en aquel puente, incluso estas olvidando quién eres, cuáles son tus pasatiempos, quiénes te quieren… Simplemente te estas olvidando de ti mismo, te estas perdiendo, estas pasando de ser un alma con vida a un cuerpo que deambula sobre unas tablas de madera vagamente sujetas a unas cuerdas, formando el maldito puente en el que te encuentras. Solo te quedan tres opciones: saltar a un vacío totalmente desconocido, que tirando aquella moneda con la que habías comenzado este viaje, lograste confirmar que debías de encontrarte a mas de 100m de altura, asegurando tu muerte si decides saltar; la segunda es seguir caminando, sin embargo, tus pulmones se cierran como si vida propia tuviesen para no tener que filtrar ese aire, asfixiándote y muriendo; y la última, que te acuestes y te duermas, las tablas de madera terminarán por ceder y caerás la vacío, despertándote antes de dar tu último aliento en esta vida, si es que se puede llamar así, o te despertarás asfixiado con angustia por no ser capaz de inhalar el oxígeno que tu cuerpo necesita para seguir con la vida que se te esta escurriendo entre los dedos como la arena de la playa.

Mas ahora dime, ¿qué sientes? ¿realmente son opciones o es un mismo fin disfrazado de caminos?

Capítulo 2

Como dos gotas de agua...

Durante las tormentas acostumbraba a apoyar mi cabeza sobre el marco de aquella gigante ventana, observando la carrera entre dos gotas de agua cuya vida surgía de la lluvia. Con recelo las miraba como si fueran dos personas que recorrían un extenso paraje, con el único objetivo de encontrarse a pesar de desconocer la existencia de la otra.

Sin embargo, me fascinaba la variedad de finales que se daban entre ellas. A veces solo se acercaban, y cuando estaban a punto de juntarse y fusionarse, se separaban bruscamente y terminaban por unirse con otras gotas a las que no presté atención en ningún momento. Otras veces se fusionaban, no obstante esa nueva gota no resbalaba por el cristal, solo se quedaba estancada en el sitio para luego ser evaporizada por el sol más tarde; aunque a veces tras fusionarse, recorrían un par de centimentros ,como si fueran una, hasta divirse de nuevo en esas dos gotas que no serían iguales que antes, pero que juntas habían recorrido parte del camino de sus cortas vidas ayudándolas a cambiar. En ciertas ocasiones, las gotas no se llegaban a fusionar, solo se atravesaban sin darse mucha importancia entre ellas, mas sin saberlo, se habían mojado con el agua de la otra saliendo de este accidente algo distintas.

Para ser una niña inocente, estos caminos me disgutaban, pero tarde o temprano siempre conseguía ver en algunas de las gotas mi favorito: dos gotas se encontraban tras un largo camino para compenetrarse y terminar el recorrido por la ventana como si solo hubiera existido desde la eternidad esa única gota, fruto del encuentro.

Mas ahora dime, ¿la vida está llena de metáforas o las metáforas son la vida?